AVISO
De Platon Polichinelle á sus oyentes.

Despues de haber reflexionado maduramente sobre el género de instruccion que os convendria mejor, mis amigos: he creido deber adoptar la forma de conversacion familiar. Sin embargo, para que el entretenimiento no degenere en charlataneria, y que nuestras reuniones nada tengan de comun con lo que se llama un parlamento, tengo el honor de preveniros que yo me reservo la palabra durante toda la discucion. Los motivos que tengo para esto son: 1.º que por un don del cielo, de que no soy tan necio para envanecerme, yo he contrahido un hábito de tratar tan bien mi asunto que no encuentro quien pueda justamente replicarme, salvo los chicaneros y los bobos, dos clases de gentes tan raras entre vosotros y á quien es preciso curarlas imponiendoles silencio: 2.º que queriendo responder á todos, se pierde mucho tiempo, el hilo de las ideas se interrumpe á cada instante, y se embrollan aun las cosas mas claras.

Sin embargo, como no hay regla sin excepcion, yo veré con placer que dos hombres cuya inteligencia y discrecion me son muy conocidas, Mr. el Mayre y Mr. el instructor me propongan oportunamente las cuestiones que juzguen útiles, asi como las objeciones que estuvieren en boga en el pais. A mi vez me tomaré el permiso de interpelarlos, é invocar su testimonio sobre las cosas cuyo conocimiento les sea mas familiar que á la mayor parte de vosotros. Comenzemos.

EL ARCA DEL PUEBLO.

PRIMER ENTRETENIMIENTO.

Por qué nuestra especie es tan perversa, y como podrá mejorarse: lo que es para ella la religion y cuanto le conviene.

Cuantas veces, mis amigos, os habreis hecho estas preguntas. ¿De dónde viene que el lobo viva en paz con el lobo, mientras que el hombre está constantemente en guerra con el hombre, y que el arte de destruir á sus semejantes es el que él honra mas? ¿Cómo es que los solos seres dotados de razon son los que mas obren sin razon?

En efecto, si los animales fueran capaces de reflexionar y de hablar, ellos tendrian justamente derecho para decirnos: Nuestros amados amos y señores, parece que

entre todas las especies de seres vivientes que pueblan la redondez del mundo vosotros sois los mas bestias. Vosotros os lamentais de vuestras miserias, y no veis que las nueve décimas partes de vuestros males son el fruto de vuestras discordias. Vosotros todos aspirais al bien perfecto, y muy pocos de entre vosotros os preguntais en que consiste este bien, y si él es posible en este mundo donde nada hay perfecto. Nosotros que os observamos hace sesenta siglos, nos reimos cuando hablais de progreso natural de vuestras luces, y de vuestra civilizacion. ¿Qué hacen en realidad los que de entre vosotros menosprecian la luz que les viene del cielo? Filósofos y pueblo, y ellos no hacen mas que dar vueltas en el círculo de unas mismas estravagancias y barbaries.

¿Qué se necesita para hacer cesar, ó por lo menos disminuir esta lamentable anarquia de la familia humana? No hay una sola persona, exceptuando solo á los locos obstinados, que no responda: que se necesita de un jefe para el género humano, pero un jefe cuya voz sea bastante fuerte para hacerse oir de todos, y cuyo poder sea tal que aquellos que menospreciasen sus órdenes no puedan lisongearse de escapar á su brazo.

¿Quién será pues este monarca de la humanidad? ¿Será un heroe semejante á los mas grandes heroes que han figurado sobre la escena del mundo, tales como Ciro, Alejandro, César, Carlo Magno, Napoleon? No, amigos mios; á mas de que el mas grande de los hombres es muy pequeño en presencia del género humano, no hay heroe que no ceda á la comun necesidad de morir. Su

poder pasa á niños que estan todavia en los brazos de la nodriza, ó á jóvenes sin pelo de barba; y muerto el gato retozan y se pelean los ratones, mas furiosos que nunca.

El único soberano posible de la humanidad, es el Ser infinitamente sábio, á quien todos los espíritus que no están ciegos, saludan como al autor y legislador del universo. No hay mas que Dios quien pueda poner de acuerdo á todos los hombres diciéndoles: solo yo os he dado la existencia: solo yo puedo deciros para que os la he dado. A un solo Dios adorarás y amarás con todo tu corazon &c. Tal es mi ley: si la observais exactamente llegaréis á una vida perfecta que os tengo preparada en otra parte: si la menosprecias, la pena de este loco atrevimiento será sin remedio y eterna. No os he concedido la vida presente mas que para que hagais vuestra eleccion: al salir de este mundo no encontraréis mas que lo que hubiereis elegido.

En una palabra, la Religion, ó sea la ley que Dios ha debido dar á los hombres al tiempo de crearlos, tal es la base indispensable de toda sociedad humana. Quitad este lazo moral que vuelve á todos los espiritus y á todos los corazones hácia unas mismas verdades y unas mismas afecciones, y no tendreis mas que unas pasiones ciegas é insaciables que hacen de la tierra un teatro de robos y de carnicerías.

Muchos ignorantes, que no conocen la Religion mas que por las calumnias de galopos, se imaginan que si ella es buena para algo es á lo mas para la vida futura; creen poco la verdad de sus doctrinas sobre los negocios de la

eternidad, y mucho menos su utilidad sobre los asuntos de la vida presente. Cuando se les habla de la estrema importancia de la Religion, creen hacerla de hombres de talento respondiendo: «Lo que nos importa sobre todo es vivir, nuestra Religion es el trabajo.»

Yo diré á estos pobres de espíritu: no reconociendo otra Religion que la del trabajo, vosotros estais de acuerdo con una infinidad de gentes que, habiendo adoptado la religion del placer, les será muy cómodo hacer de vosotros bestias de trabajo. Vuestras cuentas seran muy pronto arregladas con Dios que os dirá: puesto que vosotros nada habeis hecho por mi, id por la recompensa con aquellos á quienes habeis dado vuestro trabajo, id á juntaros con ellos á las galeras de la eternidad. Vosotros decis: antes de todo es necesario vivir! si; mas para vivir bien, es preciso saber lo que es la vida, y solo la Religion enseña esto.

¿Que es en efecto la verdadera Religion, mis amigos? Es la ley que nos enseña á arreglar tan bien nuestra vida y nuestro trabajo, que podamos llegar á la vida bienaventurada y al reposo que no tiene fin.

Como nuestra naturaleza es compuesta de dos seres unidos, no se sabe como, pero muy distintos, el alma y el cuerpo, hay dos vidas en nosotros: la vida espiritual ó del alma, y la vida animal ó del cuerpo. Vivir para el alma, es pensar, juzgar, es decir discernir lo verdadero de lo falso; amar la verdad y detestar la mentira. Vivir para el cuerpo, es obrar, sentir, es decir procurarse sensaciones agradables y librarse de los padecimientos. Ved aquí lo que demanda en nosotros lo animal. Exsiten,

pues, en nosotros dos voluntades, dos leyes, dos religiones, entre las cuales es preciso elegir.

¿Estimamos en mas nuestra alma que nuestro cuerpo; hacemos superior el amor de la verdad y de la virtud al amor de los placeres sensuales, y obra en nosotros mas el temor de Dios que el temor de los hombres? Nosotros somos en ese caso de la Religion del espíritu, somos pensadores cristianos, y salvamos nuestra alma y nuestro cuerpo.

Al contrario, ¿damos la preferencia á los goces animales, reduciendo nuestro espíritu á no ser mas que un esclavo de nuestro vientre? Cualquiera que sea la capa ó religiosa ó filosófica con que nos agrade cubrirnos, nosotros somos necesariamente pancistas, y venimos á ser en esta vida peores que los animales brutos, porque cuando el hombre quiere sumergirse en los goces, es preciso que ellos le ahoguen.

El Mayre.—Mr.: Vos suponeis que no hay mas que dos religiones en el mundo, la Religion cristiana y el materialismo ateo. Sin embargo, no ignorais que existe un grande número de religiones, y que entre los hombres que ignoran ó rechazan el Evangelio hay muy pocos que profesan el materialismo ateo.

Platon Polichinelle.—Sí, monseñor, el ateismo descubre un tal desarreglo de entendimiento y de corazon que muy pocos se atreven á confesarse ateos. Para esto es preciso haber recibido el don de la impudencia en el mismo grado que Roberto Owen, Prudhon, Heinzen, Struve, Mar &c. &c. Hay una multitud de religiones de solo nombre, con cuya ayuda los pancistas cautelosos, ó inconsecuentes pretenden engañar á otros y engañarse á

sí mismos. Mas si ellos pueden aturdirse en materia de religion, y engañar á los aturdidos, ellos no engañan al que escuchando todo lo que dicen observa todo lo que hacen.

En efecto, mis amigos: la religion es una ley esencialmente moral, práctica, que dirige á todo el hombre y se manifiesta mas bien por las obras que por los discursos. Bien podreis hablar muy bien de Dios, de moralidad, de amor de nuestros hermanos, pero si os conducis como si no hubiera Dios, como si jamas hubiera dado alguna ley á los hombres, si vosotros vivis como egoistas que se regalan con mucha delicadeza en los placeres, mientras que otros se mueren de hambre á vuestro lado, vosotros sois en la realidad pancistas materialistas, y vuestra religion no es mas que una hipocrecia.

No hay medio mas que para los bobos entre estos dos estados. O el hombre se ocupa seriamente de su alma, y quiere saber á que atenerse sobre su destino, y en ese caso infaliblemente viene á ser cristiano sino lo es; ó se ocupa todo en dar gusto á sus pasiones y se inquieta tan poco por la suerte de su alma como sino la tuviera; en este caso marcha hácia el ateismo: si él no llega al extremo es por falta de lógica ó de franqueza.

De una parte, Dios ilustrando á los hombres sobre su destino y diciéndoles: creed á mi palabra observad mi ley y vivireis; de la otra Satanás estudiando el modo de aturdir á sus victimas gritándoles: burlaos de toda palabra que viene del cielo, no espereis otros bienes ni otros goces que los que os presenta la tierra. Tales son

los solos dos señores que se parten el imperio de las almas desde el principio del mundo.

¿Qué han sido, que son todavia todos los cultos no cristianos, sin exceptuar el mahometismo? ateismos disfrazados, simulacros de religiones concebidos por el padre de la mentira, instigador de las mas perversas pasiones para degradar á los hombres y hacer de ellos manadas de bestias bajo las ordenes de algunos hombres inhumanos como lo acredita la historia.

¿Que han sido, que son hoy todas las religiones que se llaman cristianas fabricadas por el cisma y la heregía? Otros tantos mercados por los que el gran maestro del mal conduce á los pueblos al ateismo. Es ya una cosa bien averiguada, que todas las heregías, todos los cismas, tarde ó temprano, llevan como de la mano á la indiferencia, y que la última palabra del deismo, de la indiferencia, es siempre esta. «Dios no es mas que un sueño, un desvarío».

Lo que importa haceros comprender mas bien, mis amigos, es que los fantasmas de cristianismo, que se pretende colocar entre la Iglesia católica y el ateismo, no son en la mente de los que los inventan y favorecen, mas que un freno para gobernaros á su antojo. El pueblo, dicen los pancistas, necesita una religion, porque si le falta, libre esta clase de la sociedad del temor de Dios, nos robará y nos hará pedazos. Mas guardémonos del catolicismo, que tiene la incorregible pretencion de querer moralizar tanto á los sabios como á los ignorantes. Nosotros necesitamos de una religion que mande al pueblo, y á la cual mandemos nosotros.

Estos señores se engañan completamente. Pasó ya el

tiempo de las religiones hechas solo para el pueblo. A excepcion de algunos ignorantes engañados por las sectas agonizantes, hoy, ó se adora al Dios de los católicos, ó no se adora mas que á la plata y al placer. Los adoradores de la plata y el placer serián verdaderas beatas si no dijeran á la clase que posee y goza mas: partamos, si no, se os partirá. Es imposible descatolizar á una nacion, sin dejar de hacerla socialista al mismo tiempo. Bien estúpido es el que no vé esto.

En cuanto á vosotros, mis amigos, que no quereis ser enfrenados por gazmoños hipocritas, ni venir á ser devotos del robo y de la guillotina, mirad como á los mas encarnizados enemigos de vuestra dignidad, de vuestros derechos espirituales y temporales, de vuestras libertades y de vuestro reposo, á esos miserables que procuran con empeño alterar en vosotros el conocimiento, el respeto y el amor de la única religion que no ha sido forjada por los hombres.

La enumeracion y designacion de los enemigos de la religion no es una cosa fácil, porque si todos se entienden para gritar, abajo la Iglesia católica, se dividen sobre todo lo demas y con razon. Cuando no se quiere creer á Jesucristo, es muy justo que cada uno solo quiera creerse á sí mismo. Hay pues entre ellos tantas religiones cuantas personas, y tantos dioses cuantos vientres, como las zorras de Sanson atadas de la cola para llevar el estrago y el incendio, los enemigos del catolicismo no hacen mas que un solo cuerpo contra él; mas ellos se dividen en mil guaridas: desde el momento en que ya no se trata de

la grande Iglesia, ellos se pelan los dientes y se despedazan como verdaderos diablos.

Sin embargo se les puede comprender á todos con sus bobos engañados en tres clases: primera, los francamente ateos y panteistas: segunda, los ateos y panteistas disfrazados bajo el nombre de deistas: tercera, los inventores y fautores de falsos cristianismos, ó sean las religiones cismáticas y heréticas.

En los entretenimientos siguientes yo os señalaré, mis amigos, las doctrinas y ardides de estos diferentes sectarios y la manera con que debeis combatir los esfuerzos que hagan para despojaros de vuestro mas rico tesoro que teneis para el tiempo y para la eternidad, que es la religion de Jesucristo.

ENTRETENIMIENTO SEGUNDO.

Simbolo de fé y moral de los ateistas y panteistas. Como se les puede curar ó rechazar.

Segun los ateos, Dios jamas ha dado ninguna religion al mundo, por la razon bien sencilla de que no hay Dios. La naturaleza ha hecho germinar á los primeros hombres, lo mismo que hace ahora brotar los hongos. Si la tierra no produce ahora estas plantas es, como vosotros lo veis, porque está vieja y porque habiendo encontrado los hombres el medio de reproducirse ha juzgado oportuno descanzar.

Siendo muy brutal y grosero este modo de espresarse del ateismo, y muy odioso, los pancistas modernos le